



De Madrid al Camino

Número 21
Diciembre
de 2000

Boletín Informativo de la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid

Carretas, 14, 7.º - Teléfono 91 523 22 11 - 28012 Madrid Martes y Jueves de 19 a 21 h
http://www.lanzadera.com/demadridalcaminos y Miércoles de 11 a 12:30 h.
E-mail: caminosantiago@geocities.com

Editorial

Se cierra el año '2000 y el volumen de la peregrinación no pueda dejar tranquilo a casi nadie. A falta de las cifras oficiales que la Catedral de Santiago publique en la revista Compostela, todo parece indicar que se rozarán los 50.000 peregrinos, lo cual es un número que nos hace pensar.

El Camino de Santiago que hoy tenemos, en su aspecto de infraestructuras, a pesar de las millonarias inversiones económicas que se aplicaron para el pasado Año Santo, no está preparado para atender las necesidades de tantos peregrinos. Y no lo está por cuanto no existen los albergues adecuados, en número y personas que los atienden.

Los datos son los datos, fríos pero muy ilustrativos. Para el Año Santo de 1993 (99.436 peregrinos) existían unos 80 albergues, red que se configuró en función de los datos de 1991 (7.274 peregrinos) y 1992 (9.764 peregrinos) y red que se entendía

óptima para tal volumen de peregrinación. Pues bien, pasó el huracán de 1999 (154.613 peregrinos) y estamos capeando el temporal del 2000 con no más de 105 albergues de peregrinos.

Con estas perspectivas, si el aumento de la peregrinación se mantiene en parecido porcentaje, en sólo cinco años se superarán los 100.000 peregrinos anuales, sin contar el futuro Año Santo de 2004. Ante esta situación, las asociaciones estamos dando todo cuanto tenemos, pero no disponemos de las herramientas y medios que tienen las instituciones y organismos públicos. Tiempo habrá de venir en que la animadversión y desconfianza que se nos tiene, se trueque en confianza y colaboración.

Y esto sólo en lo concerniente al aspecto material que conlleva la hospitalidad, pues existen otros muchos más y, sobre todo, la atención humana y espiritual que requiere el peregrino, quizás menos objetivable pero sí más necesaria. Aún nos queda mucho Camino. ¡Que el Apóstol nos guíe a todos, y feliz Navidad!

¡Ultraia!

Noticias Camino de Madrid

Acogida de Peregrinos en Manzanares el Real

El sacerdote de Manzanares el Real (Madrid), Don Jorge de Dompablo, está acogiendo a peregrinos en los salones de la Casa Parroquial desde hace ocho meses, cuando llegó a éste su nuevo destino. Recientemente hemos ido a visitarle para conocerlo y explicarle la realidad y necesidad de la peregrinación madrileña. Entre otras labores pastorales, también está al cargo de una casa de rehabilitación de personas drogodependientes, por lo que el ideal de "Hospitalidad" lo vive con gran intensidad. Esto, unido a su sensibilidad hacia quien peregrina, hace que se ofrezca a acoger a cuantos peregrinos llamen a su puerta. Dada su variada actividad pastoral, la hora de Misa es la mejor para contactar con él.

La Asociación nuevamente en el Camino

En 1996 señalizábamos totalmente este Camino de Madrid y en 1997 la Asociación lo recorría en etapas de fines de semana. El pasado año, 1999, publicábamos la Guía y dejábamos abierta la puerta a su difusión. Ahora, en este año 2000 y próximo 2001, nuevamente lo recorreremos en grupo para afianzar aún más la ruta, hermanarnos con las asociaciones de Segovia y Medina de Rioseco, y mostrar nuestra confianza y apoyo a las poblaciones que recorre. Las etapas serán las siguientes: Madrid - Colmenar Viejo (29 oct.); Colmenar Viejo - Cercedilla (26 nov.); Cercedilla - Segovia (17 dic.); Segovia - Santa María la Real de Nieva (21 de enero de 2001); Santa María - Coca - Alcazarén (17 -18 feb.); Alcazarén - Puente Duero/Valladolid - Peñafior de Hornija (24-25 mar.); Peñafior - Medina de Rioseco - Cuenca de Campos (21-22 abr.); y Cuenca - Santervás de Campos - Sahagún (19-20 may.).

Nuestro Presidente...

José Antonio Cimadevila se encuentra convaleciente desde el pasado mes de noviembre a causa de unos problemas de salud. Nos agradece las atenciones y muestras de afecto recibidas. Nosotros rogamos al Apóstol por su pronta recuperación.

Mi Etapa

Después de atravesar sobre un puente el riachuelo rumoroso en el que croaban las ranas y descansar en su frescura, cada uno de los dos peregrinos recomenzó el camino a su paso, tras una breve despedida: - Hasta el próximo Albergue, nos vemos a la llegada ...

Un trecho más allá, el peregrino se detiene nuevamente. La acogedora sombra de un gran chopo se le ofrece en un camino que le han descrito como largo y solitario, con un sol de junio despiadado. Durante unos momentos, toma reposo y un tentempié, algo de agua. Llega una peregrina, pero hoy deseamos caminar en solitario. Nos despedimos.

El llano se extiende hasta el horizonte, la calima engaña a la vista: se va acercando el mediodía, pero el peregrino sigue caminando. Su marcha la animan los pájaros, uno, especialmente, parece que avanza con él, volando a su mismo paso. De cuando en cuando, el viento -el sol marea- hace que suene en los oídos una canción que el peregrino va entonando, o pensando, quién sabe. Algunos insectos zumban a su alrededor, continuando su viaje, adelantándole raudos. Las pajas de la avena esparcen sus rumores, medidas por el viento.

Al fondo destaca entre la calima una masa informe a la izquierda, y algo, más regular, a la derecha. Son los únicos signos distintos de la planicie inmensa, bajo el sol apabullante, de horizonte a horizonte, hasta donde la vista abarca.

Cuando se acerca, el peregrino comprueba que, a la izquierda la descuajada encina ya no vigila los pasos de los caminantes ni otea el horizonte con sus ramas inmensas: el viento ha destrozado en un momento años de esperanzas: - Ya llegamos, estamos cerca.

A la derecha, tras un pajar donde se amontonan, cartesianas, las pacas, se distingue al fin una torre con campanas ¿pero una torre sin iglesia? Inadvertidamente, el llano camino asciende un tanto, y al fondo del desnivel se distingue el pueblo, inmediato: - Has llegado.

La etapa le dijeron la más dura del Camino: "Te desesperas, no verás más que una encina y nunca llegas a su altura".

Ni siquiera eso vio el peregrino, pero el camino le fue amable: El peregrino y el camino se regalaron el sonido del aire, el rumor del viento en los secarrales, la calima del mediodía, la canción del moscardón, el resplandor del sol, la hazaña del pájaro, en el azul del cielo, cortejando a la hembra escondida a ras de suelo, y el sudor del peregrino, y el cansancio, y el esfuerzo.

Rafael Barrera

V Encuentro de Informadores, Peregrinos y Hospitaleros

Como ya viene siendo costumbre a la vuelta de las vacaciones veraniegas, el 30 de septiembre nos concedimos un tiempo de reflexión sobre el fenómeno de la peregrinación en la realidad que nos toca vivir como informadores, peregrinos y hospitaleros.

Este Encuentro es un buen momento para intercambiar opiniones, valorando lo que desde el Camino se percibe y tratando de buscar la mejor forma en que los miembros de la Asociación podemos responder a aquello que necesita el peregrino.

Las aportaciones de los asistentes parecían confirmar la necesidad de dar apoyo al peregrino, no sólo en cuestiones prácticas sino también desde un punto de vista más próximo al peregrino, quizás dando mayor importancia a lo que es propiamente genuino de la peregrinación. Labor esta que nuestra Asociación, y cada uno de nosotros desde nuestra perspectiva de peregrino, deberíamos tomar como reto con una buena dosis de afán por mejorar.

Este año la treintena de socios que asistimos a este Encuentro, nos reunimos en Centro Cultural Municipal de Navacerrada, al borde de nuestro Camino de Madrid. Agradecemos al Ayuntamiento de esta localidad las facilidades prestadas para que se celebrara esta reunión.



En un lugar del camino

Al fondo de la calle, una vez atravesado el pueblo, se divisa el viejo caserón. El primer contacto es fundamental, una sonrisa y un botijo de agua fresca.

Una vez liberados del uso de la mochila y de la sed agobiante entramos al albergue, el comedor, la cocina, el baño más grande que tuviera albergue alguno y, en el piso de arriba, otro baño y las habitaciones. Simples colchonetas acogerán nuestro cuerpos para el reposo. Puede parecer poco pero todo está tan limpio y ordenado que esa impresión dura poco segundos. Ya estamos repartidos en las habitaciones, comienza el espectáculo habitual en todo el albergue: ruido y ajetreo en los baños mientras el olor a anti-séptico invade las habitaciones.

Una vez terminada la colada y sus quehaceres peregrinos, llega el momento de ponerse de acuerdo para el menú de la cena. La cena en Bercianos es comunitaria, unos irán a la compra, otros, los más hábiles o dispuestos, la prepararán y el resto dejará sus temores a la hora de fregar y recoger. Es fundamental hacer que ellos hagan el trabajo, saber desaparecer en el momento oportuno para no ser protagonistas. Ellos están en su casa, hacen la cena y sólo soy la encargada de encaminarlos, y de disfrutar con ellos, por supuesto.

La fraternidad que se ha formado a la hora de hacer la cena es sensacional. Mientras uno parte la cebolla, el otro pica la lechuga o hace la pasta. La cocina pequeña, hace que nos tropecemos entre nosotros, pero nos sentimos uno y eso es lo importante, somos camino y esa es una sensación que nos une con todos los millones de peregrinos que serán y han sido. Y, después de tanta preparación, un momento mágico antes de la cena. Una magnífica puesta de sol nos recuerda el camino a seguir mañana y nos reconforta el alma y el espíritu.

La jornada termina preparando un sencillo desayuno necesario para comenzar a caminar, amables despedidas llenas de agradecimiento mutuo.

Finalmente compruebo que todo esté en orden, antes de apagar las luces, cerrar la puerta y comenzar el merecido descanso. Mañana vendrá otro día de encuentro.

Elena Unquiles

Carta de unos peregrinos

Estimados amigos:

Acabada ya nuestra peregrinación, segunda en mi caso, quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a las distintas personas y asociaciones que hacen posible que el Camino de Santiago siga siendo ese encuentro espiritual que nació hace siglos.

Hemos decidido que sea vuestra Asociación la que reciba esta carta, con la esperanza de la seguridad que las impresiones de unos simples peregrinos lleguen hasta todos y cada uno de los lugares y personas a los que vamos a hacer referencia.⁽¹⁾

Aunque nuestro Camino comenzó en Sahagún, queremos expresar nuestro primer agradecimiento a la Asociación de Madrid que, según nos consta, con medios muy limitados, sigue dotando de información, textos y credenciales a todos los que solicitamos su ayuda.

Atentamente,

*Alfonso Bode y
Sonia Reyes*

⁽¹⁾ Nota del editor. Entresacamos los siguientes nombres de un larguísimo párrafo: hospitaleros y albergue de Sahagún, albergue de El Burgo Ranero, hospitalera y albergue de Mansilla de las Mulas, albergue municipal de León, albergue de Villadangos del Páramo, hospitaleros de Astorga, hospitaleros y albergue N^o Sra. del Pilar de Rabanal del Camino, hospitalero y albergue de Manjarín (del cual dicen: "Romántico vestigio del pasado, muy de agradecer su presencia en esos parajes (sin subvención)"), hospitalero de Molinaseca, hospitalero y albergue de Cacabelos, hospitalera de Sarria y hospitalero del Monte del Gozo.

